

Automarchi contestó que nunca había puesto en duda la existencia de Dios: que el emperador se había equivocado respecto á lo que significaba el gesto que había sorprendido en su rostro.

—Sois médico—replicó Napoleón;—y luego añadió en voz baja: —Esta clase de gentes se atiende á la materia y no cree en nada.

A las dos de la tarde del día 2 de Mayo, Napoleón llamó al abate Vignali para confesarse. Después de la confesión, el héroe de Austerlitz y de Jena, el capitán del siglo recibió humildemente el Viático.

La noche del 3 al 4, una violenta borrasca tronchó el sauce á cuya sombra solía guarecerse Napoleón. El 4 estaba en agonía, al amanecer del 5 de Mayo la agonía tocaba á su fin y su cuerpo estaba yerto.

Los labios del Emperador, que deliraba, pronunciaron estas palabras: Cabeza de ejército...—y entregó su alma á Dios. «¡*Ei Fu!*», como dice Manzoni en su célebre oda.

SECCION DE NOTICIAS.



Haciéndonos eco del general disgusto que ha producido entre las personas de sentimientos católicos de esta villa, la última producción que se ha representado en el teatro público á guisa de despedida y que mejor podría calificarse de burla á nuestros sentimientos religiosos, debemos hacer constar desde estas columnas que EL DEBER, en nombre propio que el de los católicos habitantes de Olot, *protesta*, contra la manifestación de inmoralidad, tolerada y aplaudida en el coliseo de esta villa.

La representación de *La Dama de las Camelias*, obra incluida en el Índice de las prohibidas, y de otras que se han dado este verano que sino taxativamente prohibidas, están en camino de serlo, no nos ha extrañado, aunque mucho nos apene. Sabemos que las *nuevas corrientes* tienen avasalladas las inteligencias, y siguiendo este derrotero fatal, las clases inferiores guiadas por el ejemplo de las personas que en sus cortos alcances, creen ilustradas, se dejan conducir erroneamente á la contemplación de peligrosos espectáculos y hasta á solicitarlas con ahinco.

Tampoco queremos investigar de quien es la culpa, según hemos oído decir, todos escurren el bulto; pero es un hecho que á ciencia y paciencia de los gestores de nuestra cosa pública se han circulado los